

# Declaración del Foro de Roma sobre los problemas de la alimentación mundial

## NOTA DEL SECRETARIO DE LA CONFERENCIA

*Por invitación mía, la Sra. Bárbara Ward Jackson convocó a un grupo de 25 personalidades\* de 16 países para examinar varios aspectos del problema alimentario mundial y lograr de ser posible un parecer técnico independiente sobre algunas de las principales cuestiones que dicho problema entraña.*

*El grupo se reunió en Roma los días 1 y 2 de noviembre de 1974 y adoptó unánimemente la declaración titulada "Foro de Roma sobre los problemas de la alimentación mundial", que Comercio Exterior reproduce a continuación.*

## TEXTO

### I. LA CRISIS

Estamos en vísperas de una Conferencia Mundial de la Alimentación y de una crisis mundial de la alimentación, más grave esta última que cualquiera de las afrontadas desde que terminó la segunda guerra mundial. La Conferencia durará dos semanas: la crisis, ciertamente, va a durar muchos años.

Numerosos factores que han contribuido al progreso de la agricultura en los prósperos decenios últimos han sufrido ahora un completo revés. Los sistemas meteorológicos son más imprevisibles. Por segunda vez en los últimos 12 años, ha disminuido fuertemente la producción mundial de alimentos. Las reservas de cereales han disminuido también y la presión de la demanda de alimentos ha triplicado los precios en un mercado anárquico. Al mismo tiempo, el combustible y los fertilizantes, cuya baratura determinaba el ímpetu de 20 años de la productividad agrícola, se han cuadruplicado de precio.

No podemos esperar que disminuya la presión de la demanda de alimentos. La población mundial sigue creciendo con rapidez y, por muy eficaces que lleguen a ser las medidas necesarias y concebidas para frenar este crecimiento y estabilizar la población, no van a modificar el hecho de que la cosecha del año que viene habrá de alimentar a 70 millones de personas más, y las cosechas de 1985 a 1 000 millones más. Realmente, los niños que nazcan en este decenio serán los más vulnerables a los riesgos crecientes de la malnutrición.

Tampoco es la expansión demográfica el único elemento de presión. Al menos un tercio del incremento de la demanda de alimentos corresponde a un brusco aumento del consumo de cereales para productos animales consumidos en sociedades prósperas. En efecto, el ciudadano medio de los países industrializados come tres o cuatro veces más que las personas más pobres.

Sobre estas personas, los pobres del mundo, con unos ingresos anuales inferiores a 200 dólares por cabeza, recae con mayor gravedad el golpe de la escasez y de las alzas de precios, y en los próximos 12 meses, las presiones que sufran llevan trazas de empeorar.

De este modo, la cuestión primordial que nos planteamos es la de saber cuántos habitantes del mundo sucumbirán antes de la próxima cosecha. Entre ahora y entonces no tenemos posibilidad alguna de adaptar las existencias de alimentos; la suerte está echada. Por consiguiente, hay que adaptar la demanda a la oferta y, como las operaciones del mercado no harán bajar los precios en beneficio de los habitantes más pobres del mundo, la primera tarea de la Conferencia consiste en adoptar medidas para que esos pobres tengan acceso a suministros básicos de alimentos, de fertilizantes, de productos derivados del petróleo.

### II. MEDIDAS INMEDIATAS

El déficit previsto de cereales alimenticios en 1974-75 se cifra en unas 20 millones de toneladas; la de fertilizantes, en un millón de toneladas aproximadamente. Para obtener esos suministros habrá que desembolsar de cuatro a cinco mil millones de dólares. Evidentemente, la responsabilidad de aportar esas sumas corresponde a aquellas naciones ricas que están en mejores condiciones de pagar la factura. Si el financiamiento se combina con cierta restricción del consumo de alimentos y de fertilizantes en los países ricos, podrán evitarse nuevas presiones inflacionarias. Las alimentaciones ricas en proteínas y la aplicación a usos no agrícolas de fertilizantes entre los ricos sugieren la viabilidad de una estrategia de la restricción. A nuestro juicio, la prueba fundamental de la seriedad con que los gobiernos y los pueblos afronten el riesgo del hambre es la adopción del compromiso firme de aportar los recursos necesarios y de allegar los suministros precisos antes de que concluya la Conferencia de la Alimentación.

\* Véase al final la lista de participantes en la Conferencia. [N. de la R.]

## III. MEDIDAS A MAS LARGO PLAZO

a) *Reservas alimentarias*

La existencia de reservas alimentarias en gran escala y la suspensión de los cultivos en tierras de labor en Estados Unidos en los decenios de 1950 y 1960 han amortiguado violentas fluctuaciones de precios debidas al tiempo incierto o a otros hechos imprevistos. Las consecuencias inflacionarias de la desaparición de esas medidas en los dos últimos años pone de manifiesto el interés común de volverlas a adoptar. Somos partidarios de una estrategia que reponga el volumen necesario de las reservas de cereales, con aportación de fondos internacionales y con sujeción a una dirección internacional para llegar a una política concertada de precios máximos y mínimos. Somos, asimismo, partidarios de la política de constituir una reserva de cereales de 10 millones de toneladas, para casos imprevistos; de proporcionar ayuda en condiciones de favor, y de acometer directamente las enfermedades e incapacitaciones debidas a la malnutrición. Es posible aliviar las principales deficiencias de proteínas y de calorías con la módica suma de 20 dólares por niño al año. Por ejemplo, la ceguera, debida a carencia de vitamina A, que afecta a decenas de millares de niños, puede ser evitada de modo fácil y nada costoso, administrando dos veces al año a los niños una dosis abundante de vitamina A.

Para constituir reservas de cereales y una reserva de alimentos, poco a poco, durante los tres años próximos, habrá que reducir una vez más los elevados niveles de consumo de las sociedades prósperas. De todos modos, como esos niveles de consumo suelen ser causa de mala salud, una nutrición sana dicta alimentaciones más modestas.

b) *Un "sistema de alerta"*

La reposición de reservas contribuirá a que se acepte la creación de un "sistema de alerta" en virtud del cual las incertidumbres meteorológicas, las perspectivas de cosecha, los grados de malnutrición y demás indicios del nivel alimenticio, sus insuficiencias o deficiencias, pueden darse a conocer para prever situaciones urgentes y contrarrestarlas en consecuencia. Deseamos subrayar la particular importancia que atribuimos a la inclusión del estado de nutrición de los grupos más vulnerables en cualquier sistema de alerta. El conocimiento de ese estado de nutrición es un elemento fundamental de cualquier política alimentaria eficaz.

c) *Un fondo agrícola*

No creemos que la crisis actual de alimentos, la escasez de fertilizantes y la presión inflacionaria puedan ser contrarrestadas rápidamente con los solos esfuerzos de los países más pobres, tanto más que aún siguen las presiones del rápido crecimiento demográfico. Por tanto refrendamos la propuesta de la Secretaría de la Conferencia Mundial de la Alimentación de que se hagan inversiones especiales en la agricultura del orden de los 18 000 a los 20 000 millones de dólares al año, con una aportación de 5 000 millones de dólares en recursos externos, cifra cuatro veces superior a la ayuda facilitada actualmente al sector agrario. Nuestra única duda es la de saber si esta cifra tal vez resulte inadecuada. Indudablemente, una aplicación cuidadosa de una parte de ese capital, según sugiere la estrategia oficial, para rehabilitar planes de regadío o incrementar la eficacia de las actuales fábricas de fertilizantes, reportaría unos beneficios máximos con unos desembolsos mínimos. Sin embargo, recorda-

mos que, aun cuando en 1980 llegue casi a duplicarse la ayuda oficial al desarrollo, los países más pobres, que incluyen por lo menos el 20% de la totalidad de la población del mundo, han de hacer frente a la amenaza de una reducción efectiva de unos niveles de vida ya de por sí precarios. Por consiguiente, opinamos que las sumas que se propone destinar a inversiones y ayuda sean considerablemente más elevadas. Nos confirma en esta convicción el hecho de que la Secretaría ha preparado sus pronósticos de producción de alimentos y, por ende, de existencias de alimentos durante el próximo decenio, mediante una sencilla extrapolación de la tendencia registrada en el decenio de 1960. Esto pudiera ser demasiado favorable. De este modo, harán falta inversiones más vastas y más rápidas en alimentos y fertilizantes. Por consiguiente, apoyamos la propuesta de un Fondo Agrícola Especial. Encarecemos a los "antiguos ricos" de las naciones industrializadas, y a los "nuevos ricos" de entre los miembros acomodados de la OPEC que se reúnan con los pueblos en desarrollo para concertar la aceleración de programas de inversiones en la agricultura, aunando la riqueza y los conocimientos técnicos de los países desarrollados, los fondos de inversión de los productores de petróleo más ricos y las necesidades y las posibilidades agrícolas de los países más pobres. Merced a ese Fondo, podremos concebir una serie de grupos de acción de elevado nivel que aprovechen los servicios de los diversos organismos del sistema de las Naciones Unidas y emprendan con urgencia los programas tan fundamentales como el de aprovechamiento, por las fábricas de fertilizantes, del gas con frecuencia desechado que flamea en los pozos de petróleo del mundo, o planes para la erradicación de la mosca tsé-tsé, o medidas integrales para invertir las consecuencias desastrosas para la ecología del pastoreo excesivo en las zonas limítrofes del Sahara o del cultivo excesivo en las laderas del Himalaya.

## IV. PRIORIDADES DE INVERSIONES AGRICOLAS

A la larga, la principal esperanza de un suministro sostenido y seguro de alimentos a los pueblos en desarrollo estriba en una explotación al máximo de sus propias capacidades de producción de alimentos. La ayuda exterior, encauzada por un fondo agrícola, puede actuar como factor estimulante y catalizador, siempre que sus efectos no se contrapesen con una caída de los precios de las materias primas y con la persistencia de unas relaciones mayormente inicuas e inestables en perjuicio de los participantes más pobres en el comercio mundial. Sin embargo, las inversiones exteriores y la ampliación de los ingresos de la exportación pueden surtir efecto únicamente si cada país intensifica sus propios esfuerzos. Esta responsabilidad primordial incumbe a las propias naciones en desarrollo.

De todos modos, podemos observar que en una serie de países muchas de las medidas de fomento de los últimos 20 años no han llegado de hecho a la masa de la población, y ni siquiera han impedido el deterioro de la higiene y la nutrición de los ciudadanos más desvalidos. Por consiguiente, encarecemos a la Conferencia de la Alimentación que recalque una serie de objetivos a largo plazo destinados a la incorporación de toda la población al desarrollo económico y social, y a la obtención para la misma de una nutrición adecuada, de unos ingresos satisfactorios y del pleno empleo. En algunos países, la reforma agraria es requisito indispensable del éxito de esos objetivos. La emancipación continua y resuelta de las gentes más pobres es indispensable en todos.

Hay que procurar como máxima prioridad que los beneficios de la moderna tecnología agrícola —simientes mejoradas, fertilizantes, suministro de agua, utilización adecuada de la maquinaria, mejores servicios de almacenamiento y mercadeo— se extiendan a la totalidad de la población agrícola, en lugar de hipotecarse a aquellos agricultores que disponen de recursos para emplear los nuevos medios a tener acceso a zonas de riego asegurado.

En segundo lugar en orden de prioridades figura la integración de una nueva dimensión ambiental en los métodos de cultivo. Los perjuicios ecológicos que redundan en detrimento de la capacidad de producción o las presiones a que ha estado sometida la región de Sahel ponen de relieve que, por mucho tiempo aún, el desarrollo de la agricultura debe ir *con* la naturaleza, no *contra* ella. Las tierras y las aguas del planeta son recursos comunes que hay que conservar. Sirven para finalidades diversas, indispensables para la supervivencia del hombre y para la calidad de la vida humana. Por consiguiente, las inversiones en la agricultura han de estar concebidas de modo que encajen en un sistema racional de aprovechamiento de tierras ajustado a esas finalidades.

La atención que se preste al medio en el que se requiera invertir en la agricultura no sólo protegerá contra el deterioro y la destrucción, sino que también brindará posibilidades de aprovechamiento de productos alimentarios valiosos además de los conocidos tradicionalmente y de recursos y técnicas que de otro modo se ignorarían.

En tercer lugar, la intensificación de las inversiones en la agricultura ha de ir acompañada de una aportación de recursos verdaderamente amplios a las investigaciones sobre la naturaleza de los ecosistemas locales, las posibilidades de una mayor conservación y del reaprovechamiento, los nuevos conceptos del "ecodesarrollo", el mejoramiento científico de la vegetación local, los cultivos de raíces y la ganadería, la viabilidad de los sistemas agrícolas tradicionales, así como las nuevas posibilidades que se vislumbran en las investigaciones sobre la agricultura y la nutrición, por ejemplo, las nuevas especies de fijación de nitrógeno, las proteínas monocelulares, el mejoramiento de nutrientes en la vegetación indígena. En este contexto quisiéramos hacer notar hasta qué punto la educación es indispensable para el progreso y la reforma en el sector de la agricultura. El fomento rural es un procedimiento sumamente complicado que contiene numerosas variantes: biológicas, sociológicas y culturales. Requiere una educación local no oficial y un nuevo respeto por técnicas de cultivo tradicionales, necesidades rurales y trabajo manual. Asimismo requiere la formación de universitarios y técnicos indígenas en cantidad suficiente para desempeñar las investigaciones y el desarrollo técnico adecuados a las necesidades excepcionales de su propio país. Es preciso prestar aún más apoyo a su capacitación superior y al robustecimiento de las instituciones en que han de trabajar, tanto si son nacionales como internacionales. La extensión de esas aptitudes a todos los niveles es fundamental para la autonomía y la independencia nacionales.

Otra prioridad consiste en combinar la ampliación de las inversiones en la agricultura y en la enseñanza con un contexto más amplio en la modernización, en el transporte y en las comunicaciones, en nuevos asentamientos, en una industria

descentralizada, en servicios sanitarios, con inclusión de centros locales de asistencia familiar y planificación demográfica. Esto puede imponer una brusca inversión del orden de prioridades. En demasiadas estrategias de desarrollo no se han extendido los beneficios de la modernización a toda la población porque consciente o inconscientemente se ha explotado a la población rural que, en muchas sociedades, incluye el 70 o el 90 por ciento del total de la población. Esta mayoría ha aportado los recursos y los sacrificios necesarios para la creación de minorías selectas e industrias urbanas que no han correspondido a las necesidades rurales. La reordenación necesaria estriba en que los sectores urbano e industrial contribuyan por el contrario a reforzar de un modo fundamental y creciente la mayoría rural.

Esto entraña una nueva determinación para movilizar el pequeño sector agrícola, las familias campesinas que trabajan en ocho acres o menos, los peones y los campesinos sin tierra. Hacen falta múltiples esfuerzos.

La máxima prioridad consiste en extender los beneficios de los conocimientos ya disponibles a toda la población campesina. Las necesidades especiales del pequeño campesino pueden en algunos casos requerir unos conocimientos más adecuados no sólo de los métodos de cultivo sino de las necesidades personales y familiares, y en este terreno habrán de intensificar especialmente sus esfuerzos los científicos sociales. El programa tendrá también que garantizar que los resultados de las investigaciones se adapten a esas necesidades. Habrá que acelerar el desarrollo de medidas adecuadas. El medio físico —carreteras, aguas, tierras— ha de mejorar. Los sistemas administrativos de gobierno han de estar en condiciones de prestar servicios fundamentales. Esto requiere un estímulo y un apoyo a la autoorganización de los pequeños agricultores en aquellas agrupaciones, pequeñas o grandes, oficiales u oficinas, hacia las que se sientan atraídos. Esta organización ha de redundar en beneficio de toda la colectividad rural y suscitar el interés de los peones y de los campesinos sin tierras. Los programas han de ser concebidos a escala local y recurrir a los conocimientos y energías locales. Se trata de una necesidad especial, ya que muchos sistemas en los que la mujer puede desempeñar una función capital, si no la función capital, tienen valores sociales, económicos y ecológicos que hay que apoyar y perfeccionar, y no postergar en favor de sistemas centrípetos de organización y tecnología aplicada que hasta la fecha han fracasado con frecuencia.

#### V. NECESIDAD DE ACCION

Estas propuestas —de ayuda urgente inmediata, de programas de asistencia a más largo plazo, de constitución de nuevas reservas mundiales de cereales y de ayuda alimentaria, de un sistema de alerta sobre perspectivas alimentarias y meteorológicas, de un hincapié totalmente nuevo en el sector del pequeño agricultor de los países en desarrollo— no tienen la menor esperanza de éxito a menos que se movilice tras ellas la voluntad política de los gobiernos y de los pueblos y de que se implante un sistema de inspección y vigilancia que sostenga el ímpetu de las reformas durante mucho tiempo después de la terminación de la Conferencia de la Alimentación. Los diversos elementos del programa pueden administrarse de tal modo que se intensifique su repercusión colectiva y se les atribuya la importancia y la urgencia que merecen como medios centrales de la supervivencia

humana. Tal vez un Consejo Mundial de la Alimentación podría ser el organismo dirigente necesario, equivalente en su composición y funciones al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y que, como él, salga al paso del riesgo de muerte violenta que abrumba a la familia humana. Las megamuertes por hambre no son menos terribles que las matanzas bélicas. Hace falta el mismo esfuerzo y la misma autoridad política para tenerlas a raya.

En última instancia todo es cuestión de voluntad política. En un futuro inmediato, el éxito de la Conferencia y de sus actividades complementarias dependerán de los que tienen recursos y estén dispuestos a desviar la amenaza inmediata del hambre generalizada. Es cierto que después de 20 años de prosperidad, en medio de una inflación que aún no ha sido dominada, parecen registrarse rasgos de solidaridad con un mundo angustiado. Sin embargo, las sociedades no sobreviven mucho tiempo en el aislamiento moral o la indiferencia humana, tanto más en un planeta unificado por la interdependencia física y la biosfera compartida. No creemos que ni los "antiguos ricos" del mundo industrializado ni los "nuevos ricos" de la OPEC puedan vivir en paz y respeto propio en un planeta que marcha hacia la inanición intermitente. Tampoco podrán sobrevivir a la creciente violencia de desorganización, enfermedades y desesperanza. La esperanza y el miedo, la generosidad y el instinto de conservación imponen la necesidad de una reacción positiva. A nuestro juicio, la Conferencia habrá fracasado a menos que esta reacción dé comienzo inmediatamente.

#### LISTA DE PARTICIPANTES

- Presidente: Bárbara Ward (Lady Jackson, D.B.E.), escritora y economista, presidente del IIAD, colaboradora y directora de la revista *The Economist*.
- George Henrik Beer, secretario general, Liga de Sociedades de la Cruz Roja, consejero superior del Director Ejecutivo del PNUM.
- Ma'moun El Beheiry, ex ministro de Hacienda y Economía; ex presidente del Banco Africano de Desarrollo.
- Norman E. Borlaug, fitopatólogo y genetista; director del Programa de Mejoramiento del Trigo, Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), Premio Nobel de la Paz 1970; director del Comité de Crisis Demográfica.
- Lester R. Brown, economista agrícola, escritor; miembro principal del Consejo de Fomento Ultramarino.
- Jacques Chonchol, profesor de economía agrícola, ex presidente del Instituto de Desarrollo Agropecuario, Chile; ex ministro de Agricultura, Chile.
- Herbert C. Coombs, economista, Universidad de Australia occidental; consultor del Primer Ministro.
- René Dumont, economista y escritor agropecuario; profesor del Instituto Nacional de Agricultura, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Desarrollo Económico y Social, Universidad de París.
- Erhard Eppler, individuo de la Dieta Federal; ex Ministro Federal de Cooperación Económica; Presidente del Partido Social Demócrata de Baden-Württemberg.
- Orville L. Freeman, ex secretario de Agricultura de los Estados Unidos; presidente de *Business International* (Nueva York).
- Mahub ul Haq, director del Departamento de Planificación de Política y Estudio de Programas, BIRF.
- Jens Hedegaard, profesor de microbiología, Univesidad Politécnica de Dinamarca.
- Henry J. Heinz II, presidente, H. J. Heinz Company desde 1959.
- Guy Hunter, escritor y consultor; Instituto de Fomento Ultramarino, Londres.
- John H. Knowles, médico, A. B. Hamd College; presidente de la Fundación Rockefeller.
- Thorkil Kristensen, ex ministro de Hacienda; ex secretario general de la OCDE.
- Jean Mayer, científico, pedagogo; ex presidente del Consejo Nacional del Hambre y la Malnutrición de los Estados Unidos; coordinador general del Estudio sobre Política y Nutrición del Senado de los Estados Unidos, 1974.
- Margaret Mead, antropóloga; conservadora jubilada de etnología, Museo Americano de Historia Natural.
- Dominic Moraes, escritor y poeta.
- Thomas R. Odhiambo, entomólogo; director del Centro Internacional de Fisiología de los Insectos y de Ecología, Nairobi, y presidente del Departamento de Entomología de la Universidad de Nairobi.
- H.M.A. Ontiri, director del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de Nigeria, Universidad de Ibadán.
- Walter Orr Roberts, climatólogo, presidente de la Corporación Universitaria de Investigación Atmosférica; director del Programa de Ciencia, Tecnología y Humanismo del Instituto Aspen de Humanidades.
- Escott M. Reid, ex embajador de Canadá; ex director del Departamento para Asia y el Oriente Medio del BIRF.
- Ignacy Sachs, economista, director, Centro Internacional de Investigaciones sobre el Ambiente y el Desarrollo.
- M. S. Swaminathan, director general del Consejo Indio de Investigaciones Agropecuarias; miembro del Comité Asesor Técnico del Grupo Consultivo de Investigaciones Agropecuarias Internacionales.
- August A. J., Vanistendael, sindicalista, asistente social; secretario general de Cooperación Internacional para el Fomento Socioeconómico (CIDSE)